



# LA TRIBUNITA

Diario noticioso de la tarde.

NOTICIAS Y AVISOS hasta las 2 de la tarde.

REDACCION Y OFICINA.

Calle del 23 de Mayo número 67.

Edificio: 1866. Oficina: 1866. Volumen: 1866.

08 Suscripción mensual: 80 céntimos. Números sueltos: 200 Idem.

LA TRIBUNITA.

MONTEVIDEO, AGOSTO 29 de 1866.

MUNDO. CÓRDOBA DE PARÍS.

Un rasgo de amor maternal: la emperatriz Eugenia y los coléricos de Amiens: fusil de aguja, su fisonomía y su uso. Detalles del gran banquete hipófago. Comercio de mapas, y las nobles obreras de hilas. Los chismes de la ciudad: vieja y nueva historia del duque y de la duquesa de Mouchy: asesinato, robo, misterio. Caza, sobre un tejado, a la claridad de la luna, la sanguinaria noct. La emperatriz Eugenia acaba de dar a la Francia una prueba muy grande de amor maternal. Las dinastías no se conservan en las naciones, si sus fundadores no se gravitan la popularidad responiendo su vida: nuestros soberanos actuales no escasean este medio. La ciudad de Amiens está sufriendo en el dia los mayores estragos del cólera; en parte alguna se ha presentado con más intensidad. El emperador había resuelto ir en persona a consolar a sus afligidos habitantes; pero los negocios políticos, la cesión de Venecia, su mediación para conseguir un armisticio entre las potencias beligerantes, no le han permitido ausentarse de la capital.

La emperatriz le ha reemplazado en tan bella acción de caridad. Acompañada de sus damas de honor llegó a Amiens de incógnito e inmediatamente se dirigió al hospital: las salas estaban atestadas de coléricos. La animosa soberana se acercaba a cada moribundo: ninguno de los incidentes de la terrible enfermedad la repugnaba: hallaba en su noble corazón palabras de consuelo para cada uno. No se admiró lo bastante ese valor heróico de una mujer. Verdad es que estaba sostenido por la memoria de su hijo el príncipe imperial, a quien no está destinado el trono de Francia si no toma con decision a su cargo la causa del pueblo.

Un incidente patético ha señalado su visita. Una joven se revolvía en su cama dando terribles alardos: la emperatriz se acercó a ella con lágrimas en los ojos.

"Padece vd. mucho? la preguntó."

"Oh, si, hermana", respondió la enferma, creyendo que la hablaba con la hermana de caridad que la asistía.

Perdónela V. M., se apresuró a decir a hermana de caridad a la emperatriz, pues no sabe a quién habla.

"Déjela vd. que me llame así, respondió la emperatriz; no, hay nombre más hermoso, que el de hermana."

Todos los asistentes se enternecieron al oír tan agradables expresiones, que parecían contener a la vez un homenaje a la virtuosa decisión de las hermanas de caridad, y un recuerdo de su difunta y querida hermana la Duquesa de Alba.

Un ilustre general de Francia manifestaba a S. M. la admiración que había causado su noble y animosa abnegación

visitando a los coléricos de Amiens, y los temores que había inspirado por su próspera vida.

"Señor general", respondió sonriendo la emperatriz, eso ha sido como cuando V. va al combate".

El fusil de aguja es en París, como en Alemania, la gran preocupación del momento. Esta arma, con la cual los prusianos han hecho tan terribles estragos en los austriacos, es por su invención de origen francés, como los cañones rayados. hasta ahora no se había adoptado en nuestro ejército, porque se había creído

hallar en él inconvenientes mayores que sus ventajas.

La experiencia ha rehabilitado esta arma mortífera, y a hora se trata de darla a nuestros soldados.

Este fusil se carga por la recámara, pero no bascula como las escopetas del sistema Lefacheux. Se parece en todo al fusil ordinario, solo que no tiene llave:

al lado derecho del cañón en lugar del gatillo que cae sobre la cimenea, hay una bola de hierro de cinco centímetros de alto y dos de diámetro.

El soldado, teniendo el fusil horizontal como se pone para cargar, da un golpecito en la bola con la palma de la mano en la dirección de derecha a izquierda, con lo cual se abre el cañón en un espacio de 5 a 6 centímetros; en este hueco se pone el cartucho, se da un golpecito en la bola en sentido opuesto al primero, esto es, de izquierda a derecha, y el cañón

se cierra herméticamente, y queda cargado.

El cartucho tiene en su parte inferior una plaquita de fulminante, y al cerrarse el cañón la bala queda apretada como con un tornillo, y como su figura es cónica, necesita para salir de allí de un esfuerzo

semejante al de las bolas forzadas de las carabinas rayadas.

A la extremidad de la recámara y sobre la caja del fusil hay un botón de hierro que el soldado retira con un ligero movimiento del dedo pulgar hacia atrás, con lo cual comprime el resorte donde está

adherida la aguja, tira del seguro, el resorte queda libre y la aguja va a chocar con el fulminante que produce la explosión.

La garga se hace en cinco tiempos: 1º se abre el cañón; 2º se pone el cartucho;

3º se cierra el cañón; 4º se retira el resorte con la aguja; 5º se tira del seguro.

La rapidez de estos movimientos es tal, que en cinco segundos, es decir un segundo para cada movimiento, el soldado carga y descarga su fusil 12 veces en un minuto; pero en lo fuerte de la acción el soldado prusiano tiene la orden de no tirar sino cinco tiros cada minuto, para no consumir demasiado pronto los 60 cartuchos que tiene en dos cartucheras pequeñas que penden del cinturón y que corren en él con toda facilidad para reemplazar la que ha quedado vacía con la que contiene aun cartuchos.

Ya ve vd. cuán ingenioso es este modo de matar mas hombres; de modo que para que estos puedan vivir algunos años, será menester que hallen remedios para hacerse vivir, como hallan medios para matarse.

Mientras que en Alemania los hombres se están matando sin misericordia, en Francia nos ocupamos en comer carne de caballo. Estos últimos días ha habido un banquete hipófago en casa de Lemardelai,

en el cual se han servido los platos siguientes: "Sopa hecha con caldo de caballo; salchichón de carne de caballo; guisado de caballo; dicho a la moda; caballo preparado con vino; dicho cive; caballo asado, y ensalada aderezada con aceite de caballo."

"Comer caballo! decía Balzac! ¡Qué horrible estravio de la civilización que con-

tinadas para las aventuras. La princesa Ana Murat, prima del emperador, es una hermosa rubia de formas opulentas, que después de haber hecho las delicias de la corte de Francia, se ha casado hace ya un año con el joven Duque de Mouchy, uno de los representantes de la vieja aristocracia francesa.

Algunas semanas después de casados corrió en París el rumor de que a consecuencia de un acceso de celos el Duque había muerto a su mujer. Cada cual comentaba el suceso con más o menos malevolencia: las habladurías no cesaban. Por fortuna el domingo siguiente se les vió comulgar juntitos con dos santos en la Iglesia de la Magdalena, y cesaron los chismes.

En el dia reaparecen los mismos actores en otra escena diferente. La otra noche el duque de Mouchy dormía tranquilo al lado de su amable rubia, cuando un ligero ruido lo despertó sobresaltado.

"Quién está ahí! gritó el Duque. Si te mueves, muerto eres, le respondió una voz ronca. La duquesa espantada, tiró

dejones sometidos a deliberación, entre otras, sobre los siguientes puntos:

"¿Qué poderes gozaba él sobre el capital de ella?

"El dominio propio de ella sobre aquel podía, con su beneplácito y durante su vida, ser legalmente cedido a otro? Y en ese caso, ¿cómo?

"Podía él o no deshacerse de la reversion, con tal que no ejerciera ella su poder de renunciar en otra cualquiera parte?

"Era posible que en todo esto ella dejase de ver cuán desapaciblemente estaba ideando la mejor traza para tomar posesión del residuo de su fortuna?

"Ah! cruel, cruel Jorge! ¡Qué impaciente!

"No podías aguardar un mes o dos? Estoy segura de que no te estorbaré por más tiempo. Siempre hice ánimo de dejártelo, y no consentiré que esto altere mi voluntad, sin embargo de que hayas sido tan cruel.

Así gemía la señora T....., hasta que su corazón empezó a desfallecer. En aquel momento oyó la recia y tempestosa llamada de su marido a la puerta, y guardando presurosa mente el papel dentro de la cabeta del escritorio en que le había encontrado, apagó la vela, y dejando su labor de media noche, corrió escaleras arriba al lecho de donde estaban ahuyentados la dicha y el sueño mismo.

"III. Un niño de la señora T..., de edad de tres años y medio mientras lo desnudaba una noche para acostarle, sucedió de convulsiones.

"Una curiosidad muy perdonable la movió a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que perseveraba los papeles y pergaminos, haciendo largos y laboriosos estructos transladando en caracteres gruesos las cartas de dote, donaciones, etc., y copiando pedimentos hasta que sus fatigados ojos y delicadas manos no podían ejecutar más la faena.

En el instante en que escribo pude ver mis manos sobre cierto legal instrumento de penosa prodigiosidad, que palabra por palabra en letra gorda trasladó la señora T.....

Tul era el modo como empleaba las horas de media noche para proporcionarle con que malgastar tiempo y dinero de la manera vil e infame arriba espesta.

Era de maravillar quo su salud y brios

estuviesen de todo punto oprimidos bajo el peso de tantos males acumulados? Si el ojo de su marido no hubiese estado embotado, ni amortiguadas sus percepciones con el perenne atontamiento de la borrachera, hubiera discernido el encendimiento hístico, la calenturilla subsiguiente y el espanto de sangre que presagiaba la trágica.

Peró o-tó era demasiado esperar. Por lo que hace a las veladas, él las consumía invariabilmente en su taberna favorita bebiendo horas y horas hasta embriarse entre sus más ruines devotos; y en cuánto a la tós y espusto de sangre por la noche, con el licor quedaba amodorrado en un reposo profundo, del cual no podían despertarlo las tosecunas, que realmente eran el tránsito que presagiaba la muerte de su martirizada esposa.

Si durante el dia estaba en la forzosa pre-

ención de notar su languidez, y ánimo deca-

dos, el único interés o simpatía que manifestó fué preguntar fría y distraídamente por qué no llamaba un médico. Concurredó esta parte de mi narración residiendo lisa mente cuatro ejemplos de los procedimientos del esposo de la señora T...., que al cabo terminaron por desgarrar el corazón, y los cuales, unidos a otros muchos semejantes, me fueron comunicados en medio de las lágrimas de una tormentada sensibilidad.

I. Entró despejado y ebrio, una tarde presentó en el té a su esposa cierta mujer amiga, cuya sospechosa apariencia pudo a primera vista justificar a negativa de aquella en recibirla. La conversación descifrada luego su verdadero carácter, y la insultada esposa se retiró improvisamente del cuarto, que estaba presidiendo con la presencia de la infame, a quien él vió a declarar por su querida.

Tras ella saltó a la puerta con intenciones de hacerla volver, arrastrada; pero su rojiza palidez y la desmayo da voz en que le decía bajito: "No me detengas....no....que moriré", le causaron tal sensación, que le permitió marchar, e inmediatamente despidió a la perdida que había conducido allí sin otro designio que baldonar a su esposa.

II. Tardé una noche, con motivo de revolver los papeles, del oficio de su marido, en busca de alguno que había de copiar, enyo su vista impensadamente en un documento con rotulio de lápiz quo decía así: "Copia, caso que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."

Una curiosidad muy perdonable la movió

a leer lo que resultó ser una serie de cues-

tas que consultar relativo al capital asegurado en el casamiento de la señora T...."



